

DISCURSO DEL RECTOR PRONUNCIADO EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL 105° ANIVERSARIO DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO*

Luis M. DÍAZ MIRÓN ÁLVAREZ**

¡Llegamos a 105 años! ¡Qué emoción y gozo!

Por eso me da mucho gusto verlos aquí a todos ustedes, en esta celebración que cada quinquenio nos convoca para recordar, pero sobre todo para agradecer.

Para agradecerles a ustedes, a nuestros maestros, a los de hoy y a los de ayer, a los que dejaron su huella en el pasado, a los que en el presente están abriendo el camino.

No voy a relatar la historia de nuestra Escuela pues todos la conocemos.

Más bien quiero hoy, en esta ocasión, poner el énfasis en esa parte humana en que está fincada y que sostiene la existencia de esta tradición nuestra que alcanza ya los ciento cinco años.

Porque es el momento de agradecer y de reconocer a quienes durante ese largo tiempo han hecho posible que esta obra común, esta casa de todos, perviva y tenga futuro: nuestros maestros.

¿Cuál es la característica de un profesor o de una profesora de la Libre? Por supuesto, la respuesta más sencilla es que prestan, prestamos y me incluyo, nuestros servicios de manera gratuita y desinteresada, como lo señalan nuestras normas fundacionales, pero es mucho más que eso, porque ser maestro o maestra de la Libre significa compromiso, entrega, pasión, genero-

* Discurso celebrado el viernes 18 de agosto de 2017.

** Rector de la Escuela Libre de Derecho.

sidad, disposición, buena voluntad, ánimo, perseverancia, virtudes todas que por razones que acaso sean incompresibles para los escépticos, aquí se dan y, además, se dan con abundancia.

¿Cómo explicar que esas cualidades de entrega y responsabilidad, sin retribución alguna, se han multiplicado y reproducido a través de más de un siglo en todos nuestros profesores y profesoras?

¿Qué tiene la Libre que provoca ese entusiasmo docente que alienta a tantos y tantos maestros a dar su clase por años y años aquí, en esta que es su Escuela?

Si no les pagamos ni un centavo, ¿por qué están con nosotros por décadas?

Algún día, alguien nos dará la respuesta, porque lo que aquí sucede cotidianamente, con ese desprendimiento altruista y liberal de todos al venir, al explicar a los alumnos, al examinar días completos a los estudiantes, al revisar tesis y participar en exámenes profesionales, al acudir a conferencias y eventos, en suma, a regalarnos su tiempo y su conocimientos, es algo inaudito en cualquier sociedad.

Nuestros fundadores acertaron al proponer una Escuela concebida en esos términos, basada en el desprendimiento como la manera de ser que distingue a una comunidad educativa, única e irrepetible, como ha dicho don Fauzi Hamdan Amad.

Porque la Escuela Libre de Derecho vive porque nosotros los maestros tenemos la voluntad de que viva, así lo dijo con sus profundas palabras don Emilio Rabasa.

Porque mientras haya maestros que quieran enseñar, habrá Escuela Libre de Derecho, según lo afirmaba con contundencia don Gustavo R. Velasco.

Por eso hoy, amigas profesoras, amigos profesores, en este día en que la Escuela conmemora sus primeros ciento cinco años de vida, les damos las gracias.

Gracias, porque en todo este tiempo han iluminado los entendimientos de los alumnos, como lo sugería don Manuel Herrera y Lasso.

Gracias, porque los maestros han sido como un corazón, un corazón que se siente y que mantiene viva a esta institución, como nos los dijo en alguna ocasión don Ignacio Morales Lechuga.

Porque dedicar años enteros, décadas completas a esta misión que cada quien se ha impuesto, a la que cada uno nos hemos empeñado, con constancia, con convicción, con apego, con verdadero y auténtico amor a lo que hacemos, merece el reconocimiento de todos cuantos formamos esta asamblea de vivos y muertos, esta comunidad que vibra ante el recuerdo y se emociona frente al porvenir.

Los invito a imaginar conmigo esa sensación tan especial de dar clase por, digamos un ejemplo, por medio siglo, por cincuenta años completos.

¿Qué motiva a un maestro de la Libre a consagrar dieciocho mil doscientos cincuenta días de su vida a esta Escuela? ¿Qué fuerza y qué pasión lo hacen dedicarle a la Libre dos mil seiscientas semanas consecutivas?

¿Podemos imaginarlo? ¿Somos capaces de apreciar esa vocación genuina de enseñar que no desfallece por el paso del tiempo?

Y eso, eso sucede aquí en la Libre.

Hagamos un breve recuento, pasemos lista nosotros a esos personajes de nuestro pasado que nos obsequiaron esos cincuenta años, ese medio siglo estando con nosotros:

¿Se acuerdan de ellos? Repitamos con alegría sus nombres:

Manuel Herrera y Lasso; Gustavo R. Velasco, Luis Armas Farías, Graciano Contreras, José Becerra Baustista, Ramón Sánchez Medal, Manuel Lizardi Albarrán, José Luis de la Peza, Carlos Sánchez Mejorada y quizá alguno más que escapa en este momento a mi memoria.

Hoy, estamos de fiesta sí, por el aniversario de la Escuela, pero también porque varios de nuestros maestros de hoy alcanzan también ese medio siglo, esos cincuenta años de servicio ininterrumpido, de darnos, de concedernos, su presencia siempre vigorosa, siempre alentadora.

Me refiero, por supuesto, a don Fausto Rico Álvarez, a don Francisco de Icaza Dufour, a don Ignacio Soto Borja y a don Mauricio Oropeza y Segura.

Ellos se suman a ese elenco de personalidades distinguidas que honran a la Libre y a quien todos nosotros debemos lo que somos.

Porque ahora los invito a imaginar también a los alumnos de esos maestros que nos han brindado medio siglo, pero veámoslos desde la perspectiva de quien se da cuenta de que los mismos profesores han enseñado a sus padres y quizá también a sus abuelos.

Imaginemos por un momento esa visión que solo en la Libre se puede dar, de la continuidad afectiva que por tres generaciones incide en el espíritu de saberse discípulos por partida triple de esos maestros.

Imaginemos a los Sodi, a los Gaxiola, a los Enríquez, a los Sánchez Mejorada, a los Lizardi, a los Soto Borja, a los García Jimeno, a los Cárdenas, a los Fernández del Castillo, y hasta a los Díaz Mirón, y tantos otros que por tres generaciones han estado aquí, escuchando, aprendiendo, disfrutando del poder ser abogados de la mano y de las enseñanzas de esos maestros inolvidables.

Hoy podemos decirles, señores profesores, a todos, a los que nos han precedido, a los que hoy premiamos, a los que están sumando poco a poco años con la misma entrega y perseverancia que nuestros mayores, que la Escuela Libre de Derecho es lo que es gracias, precisamente, a ustedes.

Que esta Escuela ha sido, es y será, gracias a que ustedes la han hecho vivir, la han hecho progresar.

La sabiduría antigua, registrada en el mayor libro de la humanidad, es absolutamente aplicable a la Escuela Libre de Derecho: ¡Por sus frutos la conoceréis!

Y el resultado está a la vista: los frutos de ustedes, profesores y profesoras, maestros y maestras de hoy, de ayer y de siempre, son los 3,880 abogados egresados de nuestras aulas, formados por ustedes, guiados por ustedes.

Son ustedes, con sus conocimientos, quienes les han aportado las capacidades del criterio jurídico y la razón práctica para ejercer la profesión.

Son ustedes, con su experiencia, los que les han mostrado cómo se gana la confianza al actuar siempre con responsabilidad.

Son ustedes, con su ejemplo, quienes les han señalado el camino de la ética y del honor, indispensables en la vida proba de todo ser humano.

Son ustedes, por último, con su presencia constante aquí, con nosotros, los que han conseguido que esta Escuela, a lo largo de ciento cinco años, tenga el prestigio y la fama de que goza.

Permítanme terminar con la pregunta que formulé hace un rato: ¿Qué motiva a un maestro o a una maestra a dedicarse por años y por décadas a nuestra Escuela?

No hay respuesta objetiva ni científica, pero uno de nuestros más queridos maestros propuso un razonamiento que no quiero dejar de repetir para que me permita llegar a una conclusión.

Don Ramón Sánchez Medal decía que cuando se es estudiante, a la Libre se le quiere con la ilusión con que se quiere a la novia, y cuando se es egresado y maestro de ella, la seguimos queriendo con la fidelidad con que se quiere a la esposa.

Me atrevo a completar las entrañables ideas de don Ramón, diciendo que el secreto de la permanencia de los maestros y de las maestras en esta Escuela por tantos años y por tantas décadas, es que estamos perpetuamente enamorados de la Libre.

Muchas gracias.